

<http://dx.doi.org/10.4067/s0719-51762026000100091>

LAS CABEZAS DE INÉS: APROPIACIONES TEXTUALES DE SUÁREZ, LA DOÑA DE LA CONQUISTA¹

THE HEADS OF INÉS: TEXTUAL APPROPRIATIONS OF SUÁREZ,
THE LADY OF THE SPANISH CONQUEST

Bernardita Eltit Concha

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

bernardita.eltit@pucv.cl

<https://orcid.org/0000-0002-4174-364X>

Ximena Azúa Ríos

Universidad de Chile, Chile

xazua@uchile.cl

<https://orcid.org/0009-0007-1214-9952>

RESUMEN: Este artículo analiza las representaciones de Inés Suárez y sus rasgos constitutivos a partir del examen de documentos y obras publicadas entre 1544 y 2006. A través de la interpretación del episodio de la decapitación de caciques del 11 de septiembre de 1541 en diversas tradiciones textuales, se examina su construcción como ícono cultural. Particularmente, se consideran las novelas de Jorge Guzmán e Isabel Allende para reflexionar sobre la complejidad de esta figura. Aunque Suárez es reconocida

¹ Proyecto ANID/FONDECYT/ POSTDOCTORADO N°3220113.

como un referente femenino en la historia de Chile, su identidad como mujer española en el contexto de la conquista y colonización del valle central plantea un desafío para su consideración como ícono modélico.

PALABRAS CLAVE: Inés Suárez, ícono cultural, Isabel Allende, Jorge Guzmán, crónicas coloniales, literatura chilena.

ABSTRACT: This paper analyzes the representations of Inés Suárez and its constitutive traits through the examination of documents and works published between 1544 and 2006. By interpreting the episode of the beheading of caciques on September 11, 1541, within various textual traditions, her construction as a cultural icon is examined. Specifically, the novels by Jorge Guzmán and Isabel Allende are considered to reflect on the complexity of this figure. While Suárez is recognized as a female reference in Chile's history, her identity as a Spanish woman in the context of the conquest and colonization of the central valley presents a challenge to her consideration as a model icon.

KEYWORDS: Inés Suárez, cultural icon, Isabel Allende, Jorge Guzmán, Colonial chronicles, Chilean literature.

Recibido: 21 de agosto de 2025

Aceptado: 19 de enero de 2026

-¡Mis manos! ¿No sabéis, señor, que cuando me las miro se me quedan temblando? Entre sueños manejaron la espada cuando estaban aturdiendo en el calor los indios, no miraban mis ojos, porque si miraban por el suelo me desmayaba el valor. ¡Miro ahora al indio, miro al yanacona y les veo desprendida del tronco la cabeza, una cosa redonda furiosa y fugitiva, agitándose, una gallina degollada echando sangre y aleteando, chorreando esa agua espantosa por los aires! ¡No quiero tocarles el pelo, aún siento en mis manos el palpitar de la primera cabeza tronchada, de la cual caían todavía retazos de gritos y resoplidos roncoss y goterones gordos, iluminados, frutales, que rayaban con dulzura el aire, entre el humo del incendio y los rayos del sol! Don Pedro, me miré

las manos, míremelas vuesa merced, no tienen sangre, están blancas y, sin embargo, vuesa merced mira la sangre, siente que cuelga espesa de mis dedos, siete veces de siete volanderas cabezas que iluminan rojo el cielo y se van por el aire y grita lejana la muchedumbre descabezada y doliente. Mire el contorno. No se ve un indio. Todos desaparecieron.

Hasta los yanaconas se fugaron del campo. Huyeron todos con las reguas en guerra, llorando su chivateo. Los caballos no necesitaron perseguirlos. ¡Supay! ¡Las siete cabezas degolladas les apuraban la carrera!”.

100 gotas de sangre y 200 de sudor, Carlos Droguett (1961)

1. LA EMERGENCIA DE LA CRÍTICA

La profusa bibliografía crítica publicada en torno a la figura de Inés Suárez² a partir de 1995 ha construido pares de opuestos bien definidos para entender y significar esta emergencia. El primero se refiere a las versiones presentes en la literatura contemporánea, que suelen oponerse a las que se escribieron en el propio siglo XVI. Blanch Sánchez (2018) resume esta idea en el título de su artículo “Inés Suárez, a favor o en contra”. Es interesante notar el proceso de simplificación al que es sometida la figura de Suárez, el período histórico que vivió, las colecciones de crónicas que se ocupan de ella y las obras literarias que lo hacen con posterioridad. Otro par de opuestos que parece estar en la base de la discusión es el que asume de manera explícita o implícita que existen contenidos que obedecen a la narración de una o varias versiones de una historia oficial (escrita en crónicas e historiografías) que luego las obras literarias ficcionan y desafían para otorgar

² Para una biografía de Suárez véase el estudio de González y Alonso (1998); una recopilación de referencias a Suárez de publicación reciente es la que aparece en el libro de María Gabriela Huidobro *Mujeres en la historia de Chile* (2024); para la revisión de un análisis en torno a la participación de las mujeres en el período de la conquista en general y el de Suárez en particular, véase el ensayo de Paulina Zamorano “Mujeres conquistadoras y conquistadas. Las constructoras de un nuevo mundo” (2010). Por otro lado, para una mirada que abarca de modo general dicha participación y que asimismo incluye un capítulo en torno a la figura de Inés Suárez, véase el libro de José Luis Hernández Garvi, *Adonde quiera que te lleva la suerte* (2014). Por último, variada documentación en torno a su vida se encuentra en la página dedicada a ella en el sitio de digitalización de las colecciones de la Biblioteca Nacional: “La primera española en Chile. Inés de Suárez (1507-1580)” (Memoria Chilena, 2025).

nuevos sentidos (Invernizzi, 1995; Loach, 2011; Gálvez-Carlisle, 2012; Castro, 2015; Lagos, 2015; Fernández Cabezas, 2021).

Existe un acuerdo generalizado en torno a que las obras literarias realizan un rescate, necesario y urgente, que se opone a la invisibilización en la que habría caído Inés Suárez en los discursos historiográficos (Gonzales, 2008; Portocarrero, 2010; Córdoba, 2014; Rivero, 2021). Esta valoración actual es doble: se reconoce, por un lado, la importancia del rol que jugaron las mujeres y Suárez, en particular, en las empresas de Conquista, específicamente en los enfrentamientos bélicos (Soriano, 2014), asumiendo el tópico de la mujer guerrera (Castro, 2015) o de la santa guerrera (Loach, 2011); y por otro, se valoran los saberes desplegados, contruidos y compartidos por las mujeres en el espacio doméstico (Azúa Ríos, 2010) y el lugar que pudieron haber tenido como mediadoras culturales (Quispe-Agnoli, 2015).

El contexto significativo de este rescate contemporáneo estaría vinculado con el quinto centenario del primer viaje de Colón, la celebración del bicentenario de la independencia de Chile (2010), y, especialmente, con el fin de la dictadura cívico militar chilena (1989-1990) (Lagos, 2015). En este momento se “reconoce una variedad de componentes culturales, especialmente étnicos y de género. El ambiente de cambio y renovación contribuye a rescatar a esta figura femenina [Suárez], a quien se rinde homenaje de manera oficial y pública con la creación de parques y calles que llevan su nombre en las distintas regiones” (Lagos, 2015, p. 52).

Siguiendo estos planteamientos, la literatura subsanaría un error de omisión que responde, ideológicamente, al último par de opuestos que queremos señalar: la idea de que en las crónicas se despliega una visión patriarcal y masculinizante del personaje (Martínez, 1997; Ferreira, 2021), mientras que la literatura estaría construyéndolo desde una perspectiva femenina o directamente feminista (Quispe-Agnoli, 2015; Portocarrero, 2010; Rivero, 2021).

Nosotras proponemos que Inés Suárez corresponde a un ícono cultural y que, en tanto tal, los significados culturales que actualiza solo pueden ser desentrañados si atendemos a las continuas reescrituras de las que ha sido objeto (Adorno, 1996, p. 908). No podemos abordar la totalidad de dichas publicaciones en este artículo; sin embargo, realizaremos un recorrido crítico por las más relevantes, entre las que se cuentan títulos de encomienda, procesos judiciales, crónicas coloniales y textos historiográficos decimonónicos. Lejos de considerar estos textos como fuentes documentales, asumimos su carácter eminentemente ficcional, en tanto construcciones posibles de la trayectoria vital de Suárez, como elementos claves para entender sus actualizaciones contemporáneas de mayor difusión: las novelas de Jorge Guzmán (1993) e Isabel Allende (2006)³.

La mayoría de las obras publicadas en torno a Suárez⁴ comparten cuatro hitos biográficos (Faúndez, 2015): su origen humilde y el viaje a Chile en 1539; el hallazgo del pozo de agua en el desierto de Atacama; el degollamiento de siete caciques en 1541; y la separación de Valdivia y su matrimonio con Rodrigo de Quiroga. En este artículo nos detendremos particularmente en el tercero de estos hitos: el episodio de la decapitación. Esto porque nos parece un momento clave que permite abordar la complejidad de Suárez en relación con la comprensión del entorno cultural en el que se desarrollaron los procesos de conquista y colonización de Chile. Fue a propósito de este episodio que se construyeron versiones interpretativas en tensión en torno a la eventual legitimidad del actuar de Suárez en particular y de las mujeres conquistadoras en general.

³ Las novelas de Guzmán y Allende han concentrado particularmente el interés de la crítica especializada. La obra de Guzmán fue premiada en diversos y prestigiosos certámenes y la de Allende es la obra más difundida en torno al ícono cultural de nuestro interés. Prueba de ello son las continuas reediciones de la novela, que ha sido llevada incluso a la pantalla con la serie web homónima, estrenada en julio de 2020 en Prime Video.

⁴ Existen diversas obras literarias que se han ocupado de abordar la vida de Inés de Suárez, algunas de ellas son: *The conqueror's lady: Inés Suárez* (1930) de Stella Burke May; *100 gotas de sangre y 200 de sudor*, de Carlos Droguett (1941); *Inés de Suárez: Acción dramático histórica en cuatro episodios y romance heroico* (1941) de Giuseppe Guerra; *Inés de Suárez* (1941) de Alejandro Vicuña; *Inés de Suárez* (1946) de Carlos Barella; *Inés... y las raíces en la tierra* (1964) de María Correa Morandé; *Inés de Suarez: La condonesa* (1974) de Josefina Cruz; y la obra de teatro *Xuárez* de Luis Barrales (2015).

Nuestra propuesta permitirá rechazar la idea de la supuesta homogeneidad existente entre las narraciones coloniales en torno a Suárez y su oposición a las versiones contemporáneas. De hecho, las obras literarias de finales del siglo XX y comienzos del XXI construyen, como veremos, narraciones disímiles sobre lo ocurrido en 1541 y, al mismo tiempo, dialogan abiertamente con algunas de las versiones que las preceden, no necesariamente desafiando los contenidos allí expuestos.

2. SUÁREZ EN LAS LETRAS DE SU TIEMPO

Para acercarnos a Suárez en tanto ícono cultural, debemos partir de las versiones escritas por españoles en torno a lo ocurrido el 11 de septiembre de 1541 en Santiago de Chile (Bocara, 1996), específicamente sobre su participación en la decapitación de los caciques que Pedro de Valdivia tenía prisioneros. Nuestro objetivo es doble: por una parte queremos visibilizar la presencia de Suárez en los textos coloniales y, por otra, identificar los modos preferentes de caracterizarla en este corpus y que fueron rescatados con posterioridad en las versiones que se publicaron en el siglo XIX sobre este mismo hecho y en las obras literarias contemporáneas que analizaremos más adelante.

En primer lugar quisiéramos destacar la idea de liderazgo y valor militar asociado a la figura de Suárez, en tanto emerge como una personaje central en la defensa de la ciudad de Santiago. La primera narración que conocemos en torno a lo ocurrido ese día corresponde a dos títulos de encomienda de indios⁵, fechados en 1544 y 1546, custodiados en el fondo de la Real Audiencia del Archivo Nacional Histórico⁶. En estos textos Valdivia

⁵ Utilizamos el vocablo 'indio' como es usado en los textos del siglo XVI que estamos reseñando. Respecto a la población que habitaba los territorios que nos ocupan, Bocara (2009) sostiene que "hay que hablar de reche para calificar a las poblaciones indígenas del siglo XVI" (p. 20). Para un estudio respecto a cómo se autodenominaban los mapuches en el período colonial véase Gilberto Sánchez (2007), especialmente pp. 26-27, donde sostiene que probablemente la denominación mapuche comenzó a usarse a mediados o fines del siglo XVII. Por este motivo, optamos por *reche* o *reche-mapuche*.

⁶ Los datos de la ubicación del documento original son los siguientes: Fondo Real Audiencia, volumen 310, foja 123 y 123v. Ambos títulos fueron publicados posteriormente por José Toribio Medina en el *Diccionario biográfico colonial de Chile* (1906, pp. 839-843).

destaca su esfuerzo y diligencia en la defensa de la ciudad, ya que sostiene que sacando de sus “flacas fuerzas esfuerço hezistes / q(ue) matasen los caciques ponyendo vos las manos en ellos q(ue) fue cavsá q(ue) la mayor parte de los indios se fuesen y / dexasen de pelear” (f. 123)⁷. Más adelante, relata cómo “despues de muertos los caciques con anymo varonyl salistes a anymar los xtianos q(ue) andaban / peleando” (f. 123). Además, enumera sus variadas virtudes: participar animadamente a hacer la conquista pese a los trabajos y largos caminos, ser hijadalgo y persona de honra, saber cómo regir y gobernar a caciques e indios y haber convertido al cristianismo a varios que ahora son sus aliados. Este último punto es fundamental en la medida en que releva la participación clave de Suárez en la generación de lo que Valdivia entiende como alianzas estratégicas y el ejercicio de prácticas de dominio imprescindibles para sustentar su empresa de conquista en los primeros años.

Una segunda referencia a los hechos del 11 de septiembre se encuentra en un legajo anónimo de 57 capítulos de acusación en contra de Pedro de Valdivia, fechado en 1548⁸. Un cargo particularmente relevante en este contexto es el N°39, ya que se le acusa de haberle quitado una gran cantidad de indios a los conquistadores Núñez y Landa para dárselos a Inés Suárez. Pedro de Valdivia en sus descargos sostiene que ella tuvo el ánimo de matar a los caciques, ayudar a hacerlo y conseguir mediante ese acto

⁷ En esta cita y en las siguientes respetamos la ortografía original de cada texto. Las abreviaturas están desplegadas entre paréntesis y las barras oblicuas marcan el final de cada renglón del documento.

⁸ En 1873 Diego Barros Arana lo publicó, titulado *Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*. Ahí relata cómo el 24 de octubre de 1548 le fue entregado este legajo al gobernador del virreinato del Perú, Pedro de la Gasca. El autor divide las acusaciones del expediente en cinco tipos: desobediencia a la autoridad, tiranía y crueldad, codicia, irreligiosidad y “costumbres relajadas con escándalo público” (p. 14). Once de estos cargos aluden explícitamente a la figura de Suárez, y son resumidos por Barros Arana de la siguiente manera: “Acusábase, además, a Valdivia de haber traído del Perú a una mujer española llamada Inés Suárez, con quien vivía en ilícitas relaciones, manteniéndola en su casa y comiendo en una misma mesa, con público escándalo de toda la colonia. Ines Suárez, según los acusadores, era una mujer codiciosa que se había hecho dar un gran repartimiento de tierras i de indios, que hacía valer su influencia cerca de Valdivia en favor de los que le daban oro, i que mandaba perseguir a los que la ofendían de cualquier modo, contando siempre con la docilidad del gobernador para acceder a todos sus caprichos” (p. 16).

que sus enemigos retrocedieran, por lo que merece que “se le diesen algunos indios para su sustentación” (cit. en Barros Arana, 1873, p. 60)⁹.

En un conocido episodio de la *Crónica del reino de Chile* escrita en el propio siglo XVI, Pedro Mariño de Lovera (1865) advierte que ella habría exigido a los guardias Rubio y De la Torre que mataran a los caciques y que frente al miedo que estos mostraron, especialmente este último, ella los habría matado con su propia espada “con tan varonil ánimo como si fuera un Roldan, o Cid Rui Dias” (p. 60). El autor más adelante continúa relatando cómo Suárez anima a los hombres a que saquen los cuerpos sin vida a la plaza para infundir temor, y que luego se vistió de soldado y les habló a los españoles para animarles a seguir luchando (p. 61).

Diego de Rosales, por su parte, en la obra conocida como *Flandes Indiano* (1674), ya en el siglo XVII, indica que Michimalonko quería apresar a Suárez pero que cuando la estaban tomando prisionera, los soldados españoles se percataron de ello y “matando a unos e hiriendo a otros, la sacaron del poder de los bárbaros” (p. 412). Junto con lo anterior, indica que ella

libre del enemigo por más seguridad y viese que los españoles estaban embebecidos en pelear, sin poder dejar sus puestos ni acudir a matar los prisioneros como había ordenado el Teniente General, tomó ella una espada y con extravío valor y varonil esfuerzo los fue matando a estocadas, uno a uno, sin dejar prisionero que no muriese a sus manos, y haciéndoles cortar a todos las cabezas, a un indio Cuzco que allí estaba le mandó que las echase fuera de la cárcel, a la vista de los enemigos, que estaban pidiendo los presos y haciendo su poderío por sacarlos; con que rabiosos de ver las cabezas de los que pretendían sacar vivos de cautiverio y que las calles

⁹ La narración de este episodio es rescatada por Barros Arana, ya que subraya el hecho de que en el proceso se mencione la defensa de la ciudad que efectuó Suárez, participación que Valdivia omite en la famosa carta dirigida al emperador Carlos V fechada en 1545 en la que narra el asedio a la ciudad.

estaban llenas de cuerpos muertos, sin más ganancia que haber quemado las casas, siendo ya medio día, trataron de retirarse. (Rosales, 1877, p. 412)

En esta versión la muerte de los caciques es obra de Inés, mas no su idea. Ella acomete este acto, pues ve que los soldados españoles no pueden hacerlo ya que están ocupados defendiendo la ciudad y a sus habitantes. Sin embargo, el decapitarlos y lanzar sus cabezas para que aquellos que querían liberarlos las vieran, habría sido su iniciativa lo que demostraría en este contexto valentía y valor militar excepcionales.

En segundo lugar, es necesario relevar la idea expresada en los textos que revisamos que sostiene que Suárez entendía el contexto cultural en el que se encontraba y que su conocimiento de la cultura *reche-mapuche* y de la importancia simbólica de la decapitación fueron elementos clave para la defensa de la ciudad. En la versión del soldado Gerónimo de Bibar, es el teniente de Valdivia quien se acercó a la casa donde estaban los caciques ya con la intención de matarles cuando apareció Inés Suárez, quien no solo los asesina sino que enfrenta a las fuerzas de Michimalonko, ostentando el conocimiento de un capitán y les echa del lugar¹⁰. En esta obra, Suárez se comunica con los indios en sus términos ya que les dice “fuera, *auncaes*”, que según anota el autor quiere decir traidores. Así, les advierte que de no retirarse correrían con la misma suerte de los caciques. Además, se hace hincapié en que ningún indio osó atacarla porque “les había mandado Michimalongo la tomasen viva y se la llevasen” (Bibar, 1966, p. 55).

Una versión mucho menos difundida es la que se presenta en el *Compendio historial del descubrimiento y conquista del Reino de Chile* de Melchor Jufré del Águila, cuya primera

¹⁰ Si bien existe cierta ambigüedad en la narración respecto a si la persona que reconoce la gravedad de la situación es Suárez o el Teniente de Valdivia, nos inclinamos por la primera, ya que el resto de la narración carecería de sentido al ser él quien hubiera dado las estocadas a los caciques.

edición data de 1630. En esta obra es aludido asimismo el hecho que nos interesa, aunque Inés Suárez tome en sus versos el nombre de Juana Jiménez¹¹:

Una brava mujer que fue más que hombres, / La cual *Juana Jiménez* se llamaba; / Y ésta con cuatro inútiles soldados / De los presos caciques tenía cuenta, / Que estaban en un cepo todos juntos; / Y oyendo que el murmullo de los indios / Voceando sus nombres repetían, / conoció que librarlos solamente / Era su pretensión, y así mandoles / A aquellos hombres que con ella estaban, / Que al punto los matasen, y no osando / Hacerlo, recelando el ser vencidos / De tan gran multitud, ella tomoles / Una espada, y matolos por su mano, / Y cortando las bárbaras cabezas, / Arrojolas afuera de una en una... (Jufré de Águila, 1897, pp. 64-65).

En la narración de Jufré del Águila no son los cuerpos, de manera inespecífica, lo que se expone, sino precisamente sus cabezas, las que son arrojadas una a una. Particularmente interesante es la reflexión de Diego de Rosales (1877) en torno a la decapitación como práctica propia del territorio. En dicho relato el significado de la cabeza ocupa un amplio espacio, así como también lo que implica perderla, pero por sobre todo la importancia de decapitar a los adversarios, no solo para derrotarlos, sino también para apoderarse de su fuerza:

¹¹ Esto obedece, según Luis Montt, al hecho de querer proteger a los descendientes de Rodrigo de Quiroga, marido de Suárez, que ostentaban lugares de poder en la sociedad del siglo XVII. En nota al pie de la página, indica: “El nombre de esta mujer que mató por su propia mano a los caciques prisioneros, o que, según otras versiones, lo que parece más probable, los hizo ultimar por los soldados que los custodiaban, era Inés de Suárez, y no el que se da en el texto. Este cambio de nombre, tratándose de tal hecho respecto de una persona como la antigua querida de Valdivia, que a la muerte de éste pasó a ser la esposa legítima del gobernador Rodrigo de Quiroga, se explica perfectamente. Cuando escribía su relación Melchor Jufré, los descendientes de Quiroga, aunque no lo fueran de doña Inés de Suárez, que no dejó descendencia, ocupaban la más alta situación social en la colonia, y naturalmente habrían mirado con desagrado que se hiciese recuerdos que desdijeran de la posición social y del aprecio que aquella señora supo conquistarse por su carácter bondadoso y caritativo” (cit. en Jufré del Águila, 1897, p. 65).

En derribando en la guerra los Indios a alguno de los enemigos, se avalanzan luego a él, y más si es capitán o persona de importancia, y con gran presteza le cortan la cabeza y luego lo levantan en una pica, y se atropan los que se hallan más cerca a cantar victoria con ella. Y causa tan gran desmayo al enemigo el oír a los contrarios cantar victoria y el ver la cabeza de alguno de los suyos enarbolada, que todos paran y cesan de pelear, teniéndolo por mal agüero y por señal de que todos han de morir si porfían en pelear, y así solo tratan de huir y de ponerse en cobro. Y aunque sean ellos muchos, y el montón de los que se paran a cantar victoria con la cabeza pocos, no se atreven a acometerlos por más encarnizados que estén. (p. 187)

El acto de decapitar a los caciques y exhibir sus cabezas, narrado por Melchor Jufré de Águila, Diego de Rosales y Mariño de Lovera, adquiere un sentido cultural relevante. Este es un rasgo central que develará el carácter del ícono cultural que es Suárez y que se explica por sus usos en dicho contexto histórico y social. Cabe señalar que *longko* en *mapudungun* posee varias acepciones, la primera es cabeza, que contiene el espíritu de la persona y la segunda refiere “a las autoridades políticas ancestrales” (Moulian y Poblete, 2008, p. 214). Moulian y Poblete sostienen que este acto posee varias acepciones para los *reche*, una de ellas es ser fuente de prestigio guerrero, ya que apropiarse de la cabeza de otro es obtener su sabiduría y/o su fuerza y poder; otro significado es que es un método de castigo dirigido a infundir temor.

Por último, quisiéramos destacar la idea de que Suárez trasciende los relatos históricos y se construye como un ícono cultural que aúna elementos de la tradición literaria europea con los valores del contexto colonial local. Pedro Mariño de Lovera (1865), soldado que llegó a Chile en la década de 1550, valora y compara su valentía con la de Roldán y el Cid, héroes épicos de la tradición medieval europea, lo que refuerza su imagen como una figura épica excepcional. Sin embargo, el jesuita Miguel de Olivares

(1864), ya en el siglo XVIII, doscientos años después de que ocurrieran los hechos, separa la figura de Suárez del manto de la heroicidad para vincularla con la figura de Clitemnestra, hija de Tíndaro. Esta figura de la mitología griega es conocida por ser una mujer adúltera, que participa en la muerte de su marido, Agamenón, y que muere más tarde a manos de su hijo, Orestes¹².

Por lo tanto, dentro del grupo de las crónicas coloniales podemos leer un giro en su representación, ya que su primera comparación es con figuras masculinas y heroicas vinculadas al mundo de la cristiandad para ceder ante su conceptualización como una mujer pagana, feminizando así su figuración y tiñéndola de apreciaciones negativas.

3. EL SIGLO XIX: NUEVAS VERSIONES

Algunos historiadores a partir del siglo XIX se sumaron al interés por la figura de Suárez, la que no pasó desapercibida en sus textos. Llamam la atención las obras de Claudio Gay y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes desestiman la participación de Suárez en la defensa de Santiago. Esto puede obedecer a que las publicaciones de sus obras fueron anteriores a la de Barros Arana en torno al proceso de Valdivia. Gay (1844) en su *Historia física y política de Chile* consigna el hecho de esta manera: “En medio de esta confusión de ese inminente riesgo, parece ser que doña Inés de Suárez, mujer de don Rodrigo de Quiroga, notando cuanto se esforzaban cinco caciques para romper los hierros con que se los tenía amarrados en la ciudadela, cogió un sable y los degolló” (p. 151). Acto seguido, agrega una nota a pie de página cuestionando la veracidad del hecho, indicando que si bien en todas las historias referentes a Chile, tanto impresas como en las manuscritos de la época, se hace referencia a esa acción, considera que hay más de un motivo para no creerla cierta, pues no está consignada en las actas del Cabildo, ni

¹² En palabras de Olivares (1864), Suárez, “agarrando un hacha, los mató a todos: mujer heroica digna de compararse con aquella famosa hija de Tíndaro” (p. 441).

tampoco en los documentos de Valdivia a pesar que en sus cartas abundan detalles de lo ocurrido ese día¹³.

Asimismo, resulta esclarecedor cómo describe Benjamín Vicuña Mackenna (1869) a Suárez en su *Historia de Santiago*, ya que sostiene que

fue la primera dona Inés de Suarez, esposa del venerable Rodrigo Quiroga, castellana esforzada, hija de Plasencia i de quien dicen los historiadores casase después en Málaga, aunque no esclarecen si fue Quiroga su primer marido. Fue esta la primera mujer que formara su hogar en este suelo de dulces hogares; i aquello que han contado del degüello que hizo de siete caciques por su propia mano, no es sino uno de esos plagios de escritores pedantes que quisieron pintarla como Judith, esa caricatura divinizada de la mujer, cuando fue solo dechado de virtudes privadas i sociales. (p. 40)

Es relevante notar que en las obras de Gay y Vicuña Mackenna la idea de la decapitación cede ante la del degüello. Por lo tanto, aparejada de su negación del reconocimiento de Suárez en la defensa de la ciudad, al mencionar este acto lo degradan, por decirlo de algún modo, si tomamos en consideración que el degüello implica cortar la garganta pero no necesariamente separar la cabeza del cuerpo. Decapitar es cercenar, cortar y separar la cabeza; acto que, como hemos escrito, tiene múltiples significaciones y muy relevantes para el período que revisamos. Este cambio implica, por tanto, ignorar el conocimiento que Suárez parece haber ostentado en torno a las prácticas y la cultura bélica presentes en el valle del Mapocho en el siglo XVI.

¹³ Lo que impera en el texto de Gay es una profunda contradicción, pues si no estima verdadero el hecho, ¿por qué lo incluye en su texto? Pareciera ser que se contraponen su conciencia de historiador al indicar que “todas las historias referentes a Chile” lo consignan, no así los documentos del Cabildo y las cartas de Valdivia. Es relevante notar que parece obliterar la condición de Suárez en tanto compañera de Valdivia, pues al consignar en el texto que era la esposa de Quiroga, está indicando una media verdad, pues ella se casó con él varios años después. Por otra parte, la ausencia de Inés en los escritos de Valdivia dice relación con que ambos tenían una relación extramarital que, por cierto, fue causa de algunos de los cargos que se esgrimieron en contra de Valdivia en el juicio que se llevó adelante en el Virreinato.

Algunos años después de la publicación del proceso de Valdivia, y basándose en él, Barros Arana (1884) incluye en su *Historia general de Chile* una versión diametralmente opuesta a lo expuesto en Gay y Vicuña Mackenna. Sostiene que

Creyendo que el asalto de los indios tenía por objeto libertar a los caciques prisioneros, instaba a los suyos para que les dieran muerte. Sus compañeros se resistían a ejecutar esta matanza que tal vez creían una innecesaria inhumanidad, pero cuando los asaltantes penetraban como vencedores a la plaza misma del pueblo, y cuando la batalla parecía irremediablemente perdida, la muerte de los caciques se ejecutó sin vacilación. Inés Suarez ayudo a degollarlos con sus propias manos. Se cuenta que las cabezas ensangrentadas de esos infelices lanzadas a los enemigos, produjeron entre ellos el espanto y el terror. Los contemporáneos referían que ese acto de desesperación decidió la retirada de los indígenas. (Barros Arana, 1999, p. 193)

Barros Arana se encarga de indicar en las notas a pie de página que lo relatado ha sido extraído de los testimonios de Luis Toledo, Gregorio Castañeda y Diego García Villalón, además del testimonio del propio Valdivia. Y añade “que la matanza de los caciques ha sido referida por todos los historiadores antiguos, pero en nuestros días ha sido puesta en duda y negada por otros” (p. 193), por Gay y Vicuña Mackenna, como hemos referido. En esta versión, Barros Arana asume la idea de que las cabezas en efecto fueron separadas de sus cuerpos y que este hecho habría marcado el hito que permitió a los habitantes de la ciudad resistir el ataque y sobrevivir.

Por último, quisiéramos aludir al artículo “Doña Inés Suárez” de Amunátegui (1941), publicado en la edición N°88 de *En viaje*, la revista de los ferrocarriles del Estado. Este texto está acompañado por dos ilustraciones: en la primera Suárez aparece virginal con un velo en la cabeza y una túnica, encontrando agua en el desierto; en la segunda

su rostro se oculta tras sus brazos empuñando la espada (el pelo suelto y parte de sus piernas descubiertas) abalanzándose sobre un cacique. Amunátegui refiere el asedio liderado por Michimalonko a la ciudad de Santiago el domingo 11 de septiembre de 1541 “tres horas antes del amanecer” (p. 8) que había quedado a cargo de Alonso de Monroy y Francisco de Villagra. Amunátegui conceptualiza a Suárez como una mujer soldado, querida y respetada por quienes habitaban Santiago, incluso como una mujer bella¹⁴.

Esta última publicación nos permite entender un nuevo eslabón en la cadena de las actualizaciones de las historias que tienen como protagonista a Suárez: esta ya no se restringe a crónicas coloniales o a textos de historiadores de lectura más especializada, sino que lo ocurrido en Santiago el 11 de septiembre de 1541 se transforma en una aventura que puede ser ilustrada y leída en contextos amplios de divulgación histórica.

Su antecedente más significativo es justamente la presencia de relatos de corte historiográfico en la prensa en las últimas décadas del siglo XIX. El tema colonial es parte de los contenidos preferentes de este tipo de publicación, cuyo mejor ejemplo son quizás las tradiciones de Ricardo Palma en Perú. En Chile hubo asimismo tradicionistas, entre los que destaca Justo Abel Rosales y su monumental obra de *Historias y tradiciones* publicadas en diarios como *La Época* y *Los Debates*. Por otra parte, autores de prestigio como el propio Vicuña Mackenna publicaron este tipo de textos en la prensa del período, entre los que destacan perfiles biográficos (Eltit, 2022). Es en esta tradición en la que proponemos inscribir las obras literarias que analizaremos a continuación. Sin embargo, además de suponer que los personajes del pasado y sus vidas pueden y deben ser del interés público, en estas obras más recientes se construye el pasado como una narración que es necesario reescribir¹⁵.

¹⁴ Al año siguiente, en 1942, Jaime Eyzaguirre (1942) en su libro *Ventura de Pedro de Valdivia*, repite los hechos aludidos: Suárez decapita a los caciques, hace volar sus cabezas, se viste de soldado y consigue así la defensa de la ciudad y la retirada de las huestes de Michimalonko (pp. 97-98).

¹⁵ Esto se ha estudiado en profundidad como rasgo de la novela y la nueva novela histórica. Veánse, por ejemplo, los conocidos estudios de Seymour Menton (1993) y Magdalena Perkowska (2008).

4. ESTRATEGIA Y LIDERAZGO EN *AY MAMÁ INÉS* (1993)

En 1993 Jorge Guzmán publicó *Ay mamá Inés (crónica testimonial)*, obteniendo una serie de reconocimientos, tales como el premio Municipal de Literatura, el de la Academia Chilena de la Lengua y el del Consejo del Libro. Asimismo recibió atención por parte de la crítica especializada a través de artículos y reseñas¹⁶ que se han detenido principalmente en dos elementos: en la idea de maternidad sugerida desde el propio título de la obra (que alude a una conocida canción cubana de comienzo del siglo XX) y en el juego de ambigüedad genérica propuesto desde el subtítulo, ya que el texto declara corresponder tanto a un testimonio como a una crónica¹⁷. Destaca entre estos un texto de Invernizzi (1995) en el que revela que en esta novela se expresa una conciencia en torno al proceso de transformación del sujeto europeo, desencadenado por la experiencia americana. Se muestra a Suárez como una mujer que es capaz de ver la otredad y actuar en consecuencia, a diferencia de los conquistadores que hacen una permanente comparación y asimilación con la realidad europea. Suárez, en cambio, mira su entorno y al mundo indígena como un mundo distinto del cual hay que aprender¹⁸.

¹⁶ Véanse las reseñas de: Invernizzi (1995), Cisternas Ampuero (1995), Martínez (1997).

¹⁷ Tanto Cisternas Ampuero (1995) como Martínez (1997) reparan en el subtítulo de la obra, escrito entre paréntesis, “crónica testimonial”, como un elemento clave para interpretarla. El primero le otorga un lugar protagónico al discurso testimonial e insiste en que la novela articula testimonios configurados a partir de los deseos de sus personajes. En esa línea, el más relevante es el de Inés y sus deseos maternos, materializados en esta nueva nación y el origen de su identidad mestiza. Martínez, por su parte, inicia el análisis también a partir de la consideración teórica del subtítulo de la novela sosteniendo que prevalece el primer tipo textual, la crónica, en desmedro del segundo (el testimonio), por lo que la figura de Pedro de Valdivia, asociada al primero, termina por eclipsar a la de Suárez, vinculada al segundo. Además, sostiene que el papel de Inés en la novela es ser una suerte de narradora representada, pues el texto no se trata de ella sino de Valdivia y añade que ella en una “condición privilegiada de su intimidad con el conquistador, entrega la información que está más cercana al corazón de Valdivia” (1997, p. 22).

¹⁸ “[...] el magnífico y memorable monólogo de Inés que clausura la narración y es síntesis y conclusión de la historia, es expresión de la conciencia del Nuevo Mundo, enunciada por Inés, desde la conciencia de su propia transformación, por la decisiva experiencia vivida en Chile que ha modificado su ser, su percepción de sí misma y del mundo y ha producido un distanciamiento crítico que hace ya imposible que ella se reconozca en la identificación total con el sistema español y que abre a la comprensión de “lo otro”, ese mundo diferente al europeo” (Invernizzi, 1995, p. 62).

Respecto al episodio de la decapitación de los caciques, en esta novela se opta por las fuentes más clásicas y a los dichos de los soldados que allí estuvieron y que atestiguan en el juicio a Valdivia publicado por Barros Arana:

Dudamos señora –dijo Monroy– entre matar a los siete caciques prisioneros o dejarlos ir. Parece que se empeñan con ese tremendo coraje porque quieren liberarlos.

–Si ellos muestran las cabezas de los nuestros será para desanimarnos –conjeturó Inés–. Hagámosle lo mismo a ellos. Decapitémosles a sus caciques y les mostramos sus cabezas.

–¿Y si con eso los enardecemos más?

–No sé. Yo creo que si los liberamos tomaran más coraje y estamos perdidos. Pero yo soy mujer y sé poco de la guerra”. (Guzmán, 1999, p. 200)

Luego de ese diálogo los capitanes Monroy y Villagra se alejan a prestar auxilio a otros e Inés da la orden de decapitar a los caciques a los guardias Rubio y De la Torre tal como aparece en el texto de Mariño de Lovera. Frente a la indecisión de los soldados ella toma la iniciativa y clava la espada en el más fornido de los caciques, “hizo traer hachas y ella misma ayudó en la decapitación de los siete cuerpos” (Guzmán, 1999, p. 201).

La caracterización que da Inés de sí misma “...yo soy mujer y sé poco de la guerra”, la instala en un lugar de subalternidad, el lugar del otro y con ello se iguala de alguna manera con los caciques capturados y con el mundo no europeo que, de acuerdo con Todorov (1997), correspondería a un eje axiológico que ubica al/a la otro/a como igual o inferior (p. 195). En este caso Inés se identifica con los *reche* desde su subalternidad, por su condición de mujer, de allí que entienda y utilice la misma estrategia de ellos para causarles la derrota. Junto con lo anterior, al indicar ella misma que no sabe de guerra

bajo el tópico de la falsa modestia, da pie para entender por qué logra finalmente la victoria para los suyos.

La conversación entre Inés y los capitanes es clave, pues muestra que es ella quien entiende mejor a las comunidades con las cuales lidian y que, por ello, logran salvarse de la derrota total, pues el hecho de lanzar las cabezas de los caciques produce el término del asedio. La decapitación tiene un sentido ritual para los *reche* mapuche del período, pero no solo para ellos ya que, en este período, según Villar y Jiménez (2014), convergen dos tradiciones culturales distintas: la europea y la panarauca. Recordemos que también existía una tradición europea donde

la decapitación e incluso el desmembramiento demostraba que el poder soberano monopolizaba la potestad de desencadenar un escarmiento de extremo rigor. Cometido un crimen que constituyese una amenaza contra la soberanía real y, simultánea y consecuentemente, contra el orden y estabilidad del reino, se desencadenaba una operación dominante sobre el cuerpo del autor que se desarrollaba frente a la multitud, en medio de un gran ritual. (p. 353)

Suárez, por lo tanto, parece manejar tanto los códigos culturales de sus oponentes como los de la tradición europea de la que proviene. Y es este conocimiento, que mezcla los sentidos de ambas tradiciones, el que ella está ejecutando y que le da la victoria el 11 de septiembre de 1541. En ese sentido, es evidente el carácter de estrategia militar que ostenta Suárez en esta obra, idea que está presente con bastante claridad en la obra de Gerónimo de Bibar, como hemos descrito, y que retoma significativamente Jorge Guzmán en su versión de este ícono cultural.

Cabe señalar, a propósito de esto, que “en el código guerrero de representación propio de la épica, la excepcionalidad de los araucanos se expresa en la magnificación sistemática de sus cualidades guerreras: fuerza, valor, resistencia, osadía, espíritu militar,

que alcanzan grados superlativos, hasta abordar lo inverosímil” (Pastor, 1983, p. 496) y en efecto la decapitación de siete caciques en manos o por orden de una mujer entendida como blanca parecía ser excepcional. Inés se presentará como una guerrera capaz y esto la volvía aún más atractiva a la mirada de los *reche-mapuche*, y por cierto en un objeto de deseo, pero también para los propios españoles. Ella, además de representar valentía, audacia y respeto, con esa acción se conforma como una madre protectora.

Un ejemplo de lo anterior es que a lo largo de la novela Suárez se muestra como una mujer con cualidades acordes al desafío que su amante le ha propuesto, ya que es parte activa del grupo de confianza de Valdivia, quienes llevan a cabo la empresa de conquista. Es imprescindible destacar, en esta línea, el papel que desempeña frente al grupo comandado por De la Hoz, quienes pretenden asesinar a Valdivia. Suárez se muestra de este modo como un personaje complejo: es una mujer enamorada, pero también es una capitana destacada del grupo que gobierna y una encomendera que se enriquece con la empresa de conquista, que no solo sobrevive a Valdivia, sino que además lo sobrevive para disfrutar de lo saqueado y contar en qué se transformó el sueño que él había atesorado de construir un nuevo mundo no degradado como el virreinato del Perú:

[...] son distintos, tienen más posibilidades que los indios; tienen futuro son astutos; muy inteligentes, tanto como los indios, pero muy desenvueltos hasta la desvergüenza, la mayoría; eso tampoco podíamos preverlo; hasta se ven diferentes; son otros que los indios y otros que los peninsulares, ahora, de sólo salir a la calle ves tres clases de hombres, cuatro más bien estamos nosotros, están los indios puros, están los mestizos y están unos pocos negros, en los años vengán, estas castas seguirán mezclándose entre ellas y producirán algo, en eso en suma se nos convirtió el sueño. (Guzmán, 1999, p. 262)

Esta reflexión final es significativa en muchos sentidos; por una parte, da cuenta del fracaso del sueño vital y político de Valdivia, pero también le confiere a Suárez, como ha señalado Invernizzi, la posibilidad de entender que el devenir de las sociedades del denominado nuevo mundo, ese “algo” que se producirá y que ella contribuyó a conformar de manera activa como conquistadora, escapa por mucho a los planes de la casta a la que pertenece. Porque lo que se manifiesta es justamente la incertidumbre en torno a los sentidos que la mezcla va a producir.

V. SIMULACROS DE UNA INCLUSIÓN: *INÉS DEL ALMA MÍA* (2006)

Nos detendremos ahora en el análisis de una segunda novela publicada en torno a la figura de Suárez, *Inés del alma mía* (2006) de Isabel Allende. El 11 de agosto de 2006 apareció en la revista *Caras* la entrevista que le hizo Marcelo Simonetti a la autora a propósito del próximo lanzamiento de su novela. En esta entrevista, titulada “Inés (de) Suárez fue víctima de la pacatería”, la autora afirma que Suárez fue olvidada por los historiadores por cuatrocientos años y que “figura con una sola línea en los libros de historia” (Allende, 2006, p. 115). Llama la atención que esta tesis de la invisibilización que la propia autora propone acerca de la valoración del papel que desempeñó Suárez en las tareas de la conquista haya sido seguida tan de cerca por la crítica especializada (Gálvez-Carlisle, 2012).

Además, Allende sostiene que Suárez fue “una mujer que desafiaba todas las reglas, muy moderna” (p. 115). Lo anterior, en palabras de Gonzales (2008), le da un carácter anacrónico al personaje, lo que se vincularía con la ideología feminista de Allende (Gerassimova, 2011; Fernández Cabezas, 2021; Rivero, 2021), ya que responde a preocupaciones sociopolíticas contemporáneas (Gálvez-Carlisle, 2012) y además, hace que exista una especie de proceso identificadorio entre la autora y el personaje (Lorente-Murphy, 2009). Es de notar, por otra parte, y como ha sostenido Loach (2011), que la situación de Suárez no fue excepcional en el contexto de las empresas de conquista donde

fueron muchas las mujeres que no solo participaron en enfrentamientos bélicos, sino que también se destacaron en ellos¹⁹.

En la novela de Allende, el pasaje de la decapitación a los caciques que salva a los europeos de la derrota frente al ataque de Michimalonko está teñido de un cierto realismo mágico muy distante de la visión racional, de estrategia bélica, configurada en *Ay mamá Inés*. Esto obedece a que se indica que Inés realiza esta acción guiada tanto por la ira como por el fantasma de su marido, Juan de Málaga. Ella sigue su llamado, se dirige a la celda donde estaban recluidos los siete caciques y da la orden a los guardias:

“¡¡Matadlos a todos!!” indica Inés secundada por el espectro de su marido.

“Tanto los presos como los centinelas quedaron pasmados.

–¿Que los matemos, señora? ¡Son los rehenes del gobernador!

–¡Matadlos a todos, he dicho!

–¡Cómo queréis que lo hagamos? -preguntó uno de los soldados espantado.

–¡Así!

Y entonces enarbolé la pesada espada a dos manos y la descargué con la fuerza del odio sobre el cacique que tenía más cerca, cercenándole el cuello de un solo tajo”. (Allende, 2008, p. 225)

El parecido de este episodio con la versión relatada por Mariño de Lovera es notable, salvo, por supuesto, por la presencia fantasmagórica del marido. La aparición del fantasma de Juan de Málaga pareciera indicar que a pesar de todas las virtudes de Inés, ésta termina siendo subyugada por su marido. Esta es una impronta en las heroínas de la autora, mujeres fuertes y decididas, pero que siempre actúan bajo la égida de un hombre, que es el objeto de su amor y motor de sus acciones: “As mulheres, nas duas

¹⁹ Como se expone en los trabajos de Zamorano (2010) y Hernández Garvi (2014) anteriormente referidos.

obras estudadas sao colocadas como movidas pela paixao pelos seus companheiros e nao por que sao movidas por ideais próprios. Aliás, as paixoes e os ideais se misturavan, como se essas mulheres nao pudessem separar um do outro” (Ferreira, 2021, p. 36)²⁰.

Además, como afirma Avelar (1993), en torno a otra novela de Isabel Allende, pero que bien podría ser *Inés del alma mía*,

no hay nada inocente en el acto de escribir una historia y mucho menos en publicarla, hacerla circular y presentarla como "retrato de nuestro continente". ¿Será que los que "sufren y callan" perciben su realidad como "extravagante" o "extraordinaria", o aun sus destinos políticos como escritos de antemano? ¿O sólo pueden tener sentido tales definiciones y la estética/política que conllevan desde una mirada burguesa y europea, que sería por lo tanto la de Allende? (p. 73).

Esto es relevante ya que no podemos obviar que en la novela de Allende Inés es una mujer blanca, española, la única que tiene voz, pese a que en efecto es su hijastra mestiza Isabel quien termina de escribir el testimonio que es la novela que estamos leyendo y que guarda la memoria de lo ocurrido:

Se nota que mi letra ha cambiado en la última parte de este relato. Durante los primeros meses escribí de mi puño, pero ahora me canso a las pocas líneas y prefiero dictarte, mi caligrafía parece un enredo de moscas, pero la tuya Isabel, es fina y elegante. (Allende, 2008, p. 289)

Es entonces Isabel quien escribe y difunde las “Crónicas de doña Inés de Suárez, entregadas a la iglesia de los Dominicos, para su conservación y resguardo, por su hija

²⁰ “Las mujeres, en las dos obras estudiadas, se ven movidas por la pasión de sus parejas y no por sus propios ideales. De hecho, las pasiones e ideales se mezclan, como si estas mujeres no pudieran separarlos” (traducción propia).

Isabel de Quiroga, en el mes de diciembre de 1580 de Nuestro Señor” (p. 9), como se consigna antes del primer capítulo de la obra. Sin embargo, es antecedida por una “Advertencia” en la cual la autora indica que “las hazañas de Inés Suárez [...] fueron casi olvidadas por los historiadores durante más de cuatrocientos años” y agrega que solo se limitó a hilar hechos documentados con un “ejercicio mínimo de imaginación” (p. 7). Quien hace esta nota es Isabel Allende, la autora, quien pareciera querer fundirse con la otra Isabel, la primera mestiza, ambas con el mismo nombre, ambas escritoras, resguardando, imaginando y difundiendo la memoria de Inés Suárez.

Para el análisis de esta novela creemos necesario considerar que Crenshaw (2012) sostiene que la inclusión simbólica “de mujeres de color, a modo de objetos, es desempoderante y es una forma clara de exclusión” (p. 109) y agrega que las decisiones de personas entendidas como aliadas “pueden estar reproduciendo la subordinación interseccional en el seno mismo de las estrategias diseñadas para responder al problema de la violencia” (p. 110). Aún más, racismo y colonialidad constituyen las relaciones de género y en palabras de Karina Bidaseca (2011), “el feminismo blanco se inscribe en una narrativa imperialista cuando se sostiene en lo que denomino una retórica salvacionista de las mujeres color café” (p. 62). La autora señala que el feminismo blanco borró las diferencias de las mujeres del “tercer mundo” bajo la “ilusión de una opresión común” (p. 65). Lo fantasmagórico en la novela de Allende, por consiguiente, es justamente la construcción de Inés Suárez como una mujer sin más, borrando los rasgos de su condición de casta, de conquistadora. Su construcción sorora con otras mujeres tales como su hijastra Isabel, Cecilia (la princesa inca) y su sirvienta Catalina, de cierto modo encubre las relaciones de dominación propias del siglo XVI.

En efecto, su hijastra Isabel, como hemos señalado, no tiene voz en la novela, es solo quien resguarda la memoria de Inés. Catalina, por su parte, es su leal sirvienta, quien le fue entregada junto con dos mujeres indias cuando se instaló en el Cuzco. Ella lleva adelante todas sus órdenes y deseos y es con quien aprendió los saberes de estas tierras vinculados a las hierbas, las plantas y los alimentos. Inés sostiene que “Catalina

vivió conmigo muchos años, cuidó mi salud, me previno de peligros y me guió en decisiones importantes. La única promesa que no cumplió fue la de acompañarme en la vejez, porque se murió antes que yo” (Allende, 2008, p. 102). Fragmento que da cuenta de cómo la jerarquía entre ama y sirvienta perdura pese a que se expone disimulada bajo la ilusión de la amistad y el compañerismo.

Con Cecilia, otro de los personajes femeninos relevantes de la novela, la relación es distinta ya que ella es “una “princesa” y aun cuando se casó con un español, nunca perdió su estatus, en la medida en que tenía sirvientes que le acompañaban y le atendían. Inés la admira pero sobre todo la busca para obtener información: “esta princesa, quien servía de puente entre la cultura quechua y la nuestra, estableció una red de información valiéndose de sus siervas” (Allende, 2008, p. 191). Red de información a la que tenía acceso Suárez a través de Cecilia, por lo que su cercanía está lejos de construir una relación libre de interés para la conquistadora, pese a que en efecto hayan compartido amistad y admiración mutua.

Si bien es cierto, como señala Quispe-Agnoli (2015), que “both women become their best friends, as no other Spanish woman in her life, and play important roles in the success of Suárez as founder of cities, defender of Santiago, homemaker, and later heroic mother of Chile” (p. 68)²¹, es relevante considerar que su relación, tanto con Catalina como con Cecilia, está marcada por el interés mutuo, pero sobre todo por la desigualdad estructural propia de la sociedad colonial del siglo XVI.

En definitiva, pese a que en efecto en esta novela aparecen mujeres, españolas e indígenas, esto no logra “consolidar una nación más uniforme, justa y específica que incluya y represente a todos” (Portocarrero, 2010, p. 230). Lejos de reinsertar “a las culturas indígenas y sobre todo a la mujer dentro de la Historia y rescata[r] su contribución en ella” (p. 235), en *Inés del alma mía* se reproducen mecanismos de dominación propios

²¹ “Ambas mujeres se transforman en sus mejores amigas y como ninguna otra mujer española en su vida, desempeñan roles importantes en el éxito de Suárez como fundadora de ciudades, defensora de Santiago, dueña de casa y posterior madre heroica de Chile” (traducción propia).

tanto de la cultura patriarcal como de una mirada eurocentrada. En efecto, se representa la biografía de una mujer y se logra difundir una mirada posible acerca de su participación en las tareas propias de la colonización, pero las mujeres en general y plural, sobre todo las no europeas, y la complejidad de Suárez como ícono cultural, sigue quedando excluida de la representación de Isabel Allende.

Es interesante añadir que el modelo que parece regir la configuración de la versión del ícono Suárez construido por Allende se acerca al paradigma propio del siglo XIX, por lo menos a las versiones que sobre ella construyeron Vicuña Mackenna y Gay. Pese a que esta novela dialoga abiertamente con las crónicas coloniales, en especial con la de Mariño de Lovera, la impronta del personaje se aleja de la estrategia militar, de la capitana, y se acerca al “dechado de virtudes privadas i sociales” con que la caracterizara Vicuña Mackenna en su celebre historia de la ciudad de Santiago.

6. CONCLUSIONES

Las relaciones que establecen las obras literarias contemporáneas en torno a la figura de Inés Suárez con las obras que las preceden es compleja y está lejos de constituir versiones opuestas a estas. Los contenidos y las valoraciones expuestas en torno a lo ocurrido el 11 de septiembre de 1541 difieren tanto entre las obras coloniales, como entre las contemporáneas. Ejemplo de esto es la relación estrecha que *Ay mamá Inés* de Jorge Guzmán construye con la obra de Gerónimo de Bibar, relevando a Suárez como una verdadera estratega, una conquistadora, exponiendo así su importancia para el éxito de la empresa de dominio y despojo europea. Por otra parte, *Inés del alma mía* de Isabel Allende retoma la narración de Mariño de Lovera donde Suárez le muestra a los guardias cómo decapitar a los caciques y redundando en un estereotipo de mujer guiada por los sentimientos y, en definitiva, por sus compañeros sexo afectivos (Málaga y después, Valdivia), acercándose a un modelo de feminidad idealizada propio del siglo XIX.

Si bien en las obras de Guzmán y Allende no hay necesariamente una subversión de los contenidos expuestos en las crónicas coloniales, sí hay un giro respecto a estas en las versiones de Gay y Vicuña Mackenna, en tanto enfatizan su condición de buena esposa (de Quiroga) y “ciudadana”, invisibilizando su relación ilegal con Valdivia y negando el carácter violento de su participación en las tareas propias de la conquista.

En otro orden de cosas es importante destacar que Suárez no ha estado ausente de los relatos de la historia del Reino de Chile, ni de la historiografía republicana, pero después del término de la dictadura cívico militar su figura ha sido particularmente revisitada como representante de las mujeres de Chile o como mujer excepcional. Asunto que nos parece problemático en tanto esta idea desatiende su condición de mujer española en el contexto de procesos de conquista y colonización, es decir, de la producción y mantenimiento de prácticas de extrema violencia material y simbólica: invasión, saqueo, esclavitud y violencia sexual en contra de quienes habitaban con anterioridad el territorio, los *reche* mapuche, entre los cuales se contaba a centenares de mujeres.

Reflexionar en torno al origen textual y las continuas reelaboraciones de un ícono cultural como Suárez nos parece no solo pertinente sino también una tarea urgente. Este ejercicio nos brinda información valiosa no tanto en torno a lo ocurrido con los caciques que Valdivia tenía prisioneros en 1541, sino acerca de cómo distintos autores y autoras a través de los siglos han podido imaginar las características de la participación de las mujeres, en general, y de Suárez, en particular, en las tareas de la conquista. Este rescate, sin embargo, debe ser entendido como parte de nuestra historia, la historia de las mujeres, que incluye no solo a las figuras modélicas sino también a personas que perpetraron directa e indirectamente actos que hoy entendemos como de suma violencia, respondiendo al contexto histórico que vivieron. Inés Suárez en tanto figuración simbólica ha producido como efecto discursivo un binarismo que opaca el entendimiento profundo de los sentidos que actualiza.

Significativa en este sentido es, por ejemplo, la reflexión de Trabucco Zerán (2019) en *Las homicidas*. Obra en la que apunta a que examinar las historias de la vida de mujeres

que cometen crímenes (o que hoy entendemos como criminales), por ejemplo, puede ser una ventana privilegiada desde donde mirar el cambio histórico del signo mujer. Entender su complejidad aunque esta sea políticamente incómoda. Nuestra propuesta de rescate del ícono cultural Suárez es justamente contribuir en la restitución de algunas de las tensiones que creemos que aporta para nosotras hoy en tanto mujer, pero también en tanto encomendera y conquistadora española del siglo XVI.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA (**CREDiT**):

Bernardita Eltit Concha: Adquisición de financiación, Investigación, Metodología, Escritura – borrador original, Redacción, revisión y edición.

Ximena Azúa Ríos: Investigación, Metodología, Escritura – borrador original.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, R. (1996). “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: Íconos culturales y la reactualización del pasado colonial”. *Revista Iberoamericana*, núm. 176-177, pp. 905-923.
- Allende, I. (2006). “Inés (de) Suárez fue víctima de la pacatería”. *Caras*, núm. 114-116, Biblioteca Nacional Digital, <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:126440>
- Allende, I. (2008). *Inés del alma mía*. Random House.
- Amunátegui, L. (1941). “Doña Inés Suárez”. *En viaje*, núm. 88, pp. 7-11.
- Avelar, I. (1993). “La casa de los espíritus: la historia del mito y el mito de la historia”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 43, pp. 67-74.
- Azúa Ríos, X. (2010). “Mestizaje, silencio y blanqueamiento: el caso de Isabel de Quiroga en la novela *Inés del alma mía* de Isabel Allende”. *América colonial: Denominaciones, clasificaciones e identidades*, editado por A. Araya y J. Valenzuela. RIL, pp. 315-327.
- Barros Arana, D. (1873). *Proceso de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*. Imprenta Nacional.

- Barros Arana, D. (1999 [1884]). *Historia general de Chile. Tomo I*. Universitaria.
- Bibar, G. de. (1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar, natural de Burgos MDLVIII*. Transcripción paleográfica de I. A. Leonard. Universitaria.
- Bidaseca, K. (2011). “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café’: Desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial”. *Andamios*, vol. 8, núm. 17, pp. 61-89.
- Blanch Sánchez, A. (2018). “Inés Suárez. A favor o en contra”. *España y América: Cultura y colonización. V Centenario del nacimiento de Pedro Cieza de León, cronista de Indias (1518-1554)*, coordinado por F. Lorenzana y F. Mateos. Sociedad Extremeña de Historia y Consejería de Cultura e Igualdad, pp. 195-206.
- Boccará, G. (2009). *Los vencedores: Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Ocho Libro Editores.
- Boccará, G. (1996). “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los reche-mapuches del Centro-Sur de Chile (XVI-XVIII)”. *Revista De Indias*, vol. 56, núm. 208, pp. 659–695.
- Castro, J. (2015). “Inés de Suárez y Malinche, verdad y ficción”. *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, editado por M. Donoso Rodríguez. Idea, pp. 77-86.
- Cisternas Ampuero, C. (1995). “‘Ay, mamá Inés’, de Jorge Guzmán: la madre y el deseo como historia”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 46, pp. 97-100.
- Córdoba, J. (2014). “Inés de Suárez y la conquista de Chile”. *Iberoamericana Social: Revista-red de estudios sociales*, vol. 2, núm. 3, pp. 38-42.
- Crenshaw, K. (2012). “Cartografiando los márgenes: interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color”. *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, coordinado por R. Platero Méndez. Bellaterra, pp. 88-122.
- Droguett, C. (1961). *100 gotas de sangre y 200 de sudor*. Zig-Zag.
- Eltit, B. (2022). “Benjamín Vicuña Mackenna, “autor” de la Quintrala”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 49, núm. 1, pp. 191-224.
- Eyzaguirre, J. (1942). *Ventura de Pedro de Valdivia*. Ercilla.

- Faúndez, R. (2015). "De concubina a devota: recreaciones del personaje Inés Suárez en las letras de Chile". *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, editado por M. Donoso Rodríguez. Idea, pp. 87-100.
- Fernández Cabezas, C. (2021). *De la virgo bellatrix a la mujer empoderada: Lecturas y reescrituras de la figura de Inés de Suárez*. Tesis de maestría, Universitat de Lleida, España.
- Ferreira, T. L. (2021). *Representação de mulheres nas obras La casa de los espíritus e Inés del alma mía de Isabel Allende*. Tesis de maestría, Universidade Estadual de Londrina, Brasil.
- Gálvez-Carlisle, G. (2012). "La metamorfosis de Inés Suárez en la mirada de Isabel Allende: Viaje y modus vivendi en una época de desafíos". *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, coordinado por P. Botta et al. Bagatto Libri, pp. 198-204.
- Gay, C. (1844). *Historia física y política de Chile. Tomo primero*. Imprenta de Pain y Thunot.
- Gerassimova, E. (2011). *Inés Suárez bajo las influencias de Isabel Allende*. Tesis de maestría, Stockholms Universitet, Suecia.
- Gonzales, J. A. (2008). *La mamá Inés de nuestras almas*. Tesis de maestría, Stockholms Universitet, Suecia.
- González, F. y Alonso, P. (1998). "Una egregia placentina en tierras chilenas". *Coloquios históricos de Extremadura*, <https://chdetrujillo.com/ines-suarez-una-egregiaplacentina-en-tierras-chilenas/>
- Guzmán, J. (1999 [1993]). *Ay mamá Inés*. FCE.
- Hernández Garvi, J. L. (2014). *Adonde quiera que te lleva la suerte*. Edaf.
- Huidobro, M. G. (2024). *Mujeres en la historia de Chile*. Taurus.
- Invernizzi, L. (1995). "Ay mamá Inés, de Jorge Guzmán". *Mapocho: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 37, pp. 59-64.
- Jufre del Águila, M. (1897). *Compendio historial del descubrimiento y conquista del Reino de Chile*. Edición de la Universidad de Chile, Imprenta Cervantes.
- Lagos, M. I. (2015). "Inés de Suárez: ¿Fundadora y madre de la nación?". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 781-782, pp. 52-65.

- Loach, B. (2011). "Inés Suárez: Viajera en el camino de la tenacidad". *Viajeras entre dos mundos*, editado por S. B. Guardia. CEHMAL, pp. 81-95.
- Lorente-Murphy, S. (2009). "Dos aproximaciones a la figura histórica de Inés Suárez: Jorge Guzmán e Isabel Allende". *CiberLetras: Revista de crítica literaria y de cultura*, núm. 21, <https://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v21/lorentemurphy.htm>
- Mariño de Lovera, P. (1865). *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional (Tomo IV). Crónica del reino de Chile*. Imprenta del Ferrocarril.
- Martínez, R. (1997). "Ay mamá Inés de Jorge Guzmán: entre la crónica y el testimonio". *Revista Chilena de Literatura*, núm. 50, pp. 21-37.
- Memoria Chilena. (2025). "La primera española en Chile. Inés de Suárez (1507-1580)". *Biblioteca Nacional de Chile*, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100653.html#presentacion>
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. FCE.
- Moulían, R., y Poblete, M. P. (2008). "Katulongkon: contextualización y antecedentes transculturales del simbolismo de la cabeza entre los Reche-Mapuche". *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, núm. 60, pp. 213-239.
- Olivares, M. de. (1864). "Historia militar, civil y sagrada de Chile". *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Vol. IV*. Imprenta del Ferrocarril.
- Pastor, B. (1983). *Discurso narrativo de la Conquista de América*. Casa de las Américas.
- Perkowska, M. (2008). *Historias híbridas*. Iberoamericana.
- Portocarrero, M. (2010). "Inés Suárez: La conquistadora de Chile, una mujer que rompe con las barreras de género". *Letras Femeninas*, vol. 36, núm. 2, pp. 229-236.
- Quispe-Agnoli, R. (2015). "Women's gaze and travel literature in Isabel Allende's *Inés del alma mía*". *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura*, núm. 22, pp. 62-72.
- Rivero, C. (2021). "Inés Suárez, conquistadora de Chile: Isabel Allende y la reescritura femenina de la historia". *Hipogrifo*, vol. 9, núm. 1, pp. 945-957.
- Rosales, D. de. (1877). *Historia general de el Reyno de Chile: Flandes indiano. Vol. I*. Imprenta del Mercurio.

- Sánchez, G. (2007). “¿Cómo se autodenominaban los mapuches y cómo llamaban a su suelo natal (patria, país) y a su lengua, durante la colonia?”. *Historia indígena*, núm. 10, pp. 7-28.
- Soriano, M. J. (2014). “Una mujer heroica. Inés de Suárez y la conquista de Chile”. *VI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=565875>
- Todorov, T. (1997). *La conquista de América: El problema del otro*. Siglo XXI.
- Trabucco Zerán, A. (2019). *Las homicidas*. Lumen.
- Vicuña, A. (1941). *Inés de Suárez*. Nascimento.
- Vicuña Mackenna, B. (1869). *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*. Imprenta del Mercurio.
- Villar, D., y Jiménez, J. F. (2014). “En lo alto de una pica. Manipulación ritual, transaccional y política de las cabezas de los vencidos en las fronteras indígenas de América meridional (Araucanía y las pampas, siglos XVI-XIX)”. *Indiana*, vol. 31, pp. 351-376.